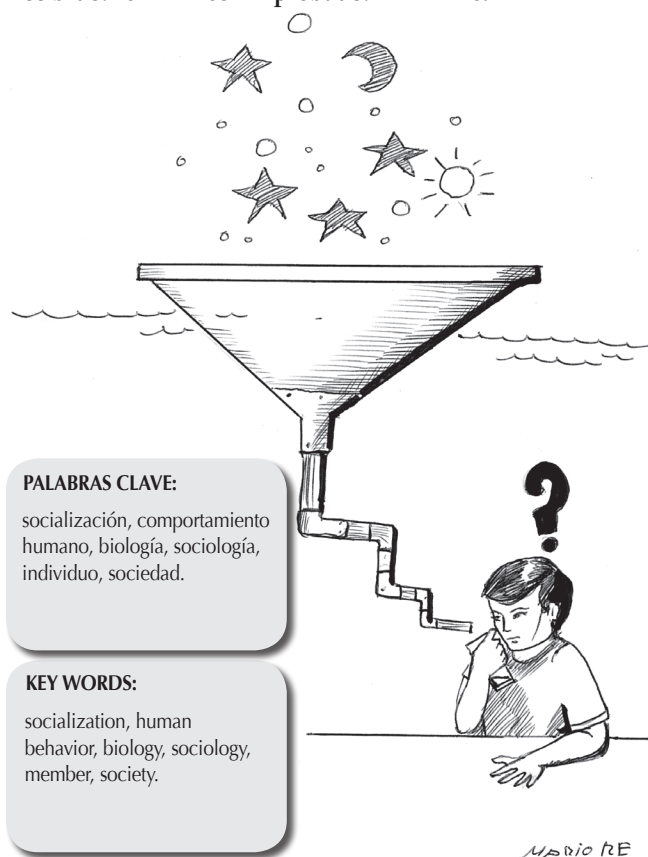


Lo social como filtro de lo biológico: los procesos de socialización de los individuos

Willy Soto Acosta
ITCR. Costa Rica
altivohaciaadelante@gmail.com

Recibido: 26 – IX – 08 • Aprobado: 24 – IV – 09



PALABRAS CLAVE:

socialización, comportamiento humano, biología, sociología, individuo, sociedad.

KEY WORDS:

socialization, human behavior, biology, sociology, member, society.

Resumen

El artículo analiza las relaciones entre lo biológico y lo social en la conformación de ideas y conductas de las personas. Se inicia con una reflexión acerca del papel del Sociólogo y su tarea de identificar la influencia de lo social en el orden imperante en un momento determinado en la sociedad. Se pone énfasis en la complejidad del proceso de socialización, en donde el individuo conforma su "personalidad" a partir de mensajes que van desde la armonía perfecta hasta la contradicción absoluta. El estudio particulariza el papel de las principales agencias socializadoras: familia, aparato educativo, televisión, grupo de pares.

Abstract

Biological and Social filters: Socialization processes of the individuals

Willy Soto Acosta

The article analyzes the relations between the biological and social aspects of the people's ideas and behaviors. First, the role and influence of sociological aspects in the ruling order of a specific moment in society. Then, there is great emphasis on the complexity of the socialization process, in which the individual builds his/her "personality" due to messages that go from perfect harmony to total contradiction. The study pays particular attention to the main socializing agents: family, education, television, and pairs.

INTRODUCCIÓN

En las ideas y en los comportamientos que exhibe una persona, ¿qué es socialmente aprendido y qué es genéticamente transmitido? Esta es una pregunta clave que desde hace tiempo se han formulado los estudiosos tanto de las Ciencias Sociales como de las Ciencias Naturales.

El que una persona desde edad temprana sobresalga como líder o que en la adolescencia muestre tendencias hacia “conductas desviadas” tales como el robo, ¿se debe ello a factores biológicos, sociales o a una combinación de ambos? ¿Tiene el alcoholismo un origen puramente social o presenta raíces biológicas? Eso que llamamos inteligencia, ¿es un producto biológico o se construye socialmente?

Este ensayo constituye una reflexión acerca de las relaciones entre lo biológico y lo social en la elaboración de visiones de mundo y comportamiento de los individuos. Se insiste en la complejidad del proceso de socialización, en el que la persona moldea (pero también modifica conscientemente) su pensamiento y conductas a partir de ideas que recibe de parte de las agencias de socialización, mensajes que oscilan desde la coherencia casi perfecta hasta la contradicción absoluta.

Al constituir la socialización un objeto de estudio de los Sociólogos (aunque no exclusivamente de éstos), partimos de una reflexión acerca del quehacer del Sociólogo y su función de desentrañar las huellas de lo social en el estado de cosas existente en un período histórico determinado.

EL SOCIÓLOGO COMO VETERINARIO SOCIAL

El oficio de Sociólogo no siempre es reconocido socialmente. Los Ingenieros, Arquitectos, Médicos, son profesionales generalmente admirados en la sociedad. Se trata de ocupaciones con un alto estatus social, que conllevan los elementos de prestigio y de dinero. En el caso de los profesionales en Ciencias Médicas - Microbiólogos, Odontólogos, Farmacéuticos -, se les denomina “doctores” como señal de reconocimiento, aunque en la realidad la mayoría de ellos poseen únicamente el grado académico de licenciatura.

Con los Sociólogos sucede el fenómeno más bien inverso: somos vistos como “gente rara”, incómoda, siempre “criticando”, constantemente señalando lo que anda mal en la sociedad y en las organizaciones humanas. No es un azar si en muchos de los países subdesarrollados la profesión de Sociólogo no es reconocida como una categoría ocupacional o lo ha sido hasta hace poco tiempo. Todavía hoy en día, cuando mencionamos nuestra profesión, se nos pregunta casi inevitablemente: ¿pero qué es Sociología?

Los Sociólogos constituimos piedras en el zapato para muchas personas y grupos porque hablamos de derechos humanos, de calidad de vida, de tolerancia, de la necesidad de que se ponga un sistema de pesos y contrapesos a la desigualdad social que inevitablemente se produce si no se regula el mercado; hablamos del autoritarismo del Estado si no hay una sociedad civil que lo controle; defendemos los derechos de las mujeres, de los pobres, y de las minorías étnicas y sexuales. Como siempre libramos una batalla - algunas veces quijotesca- contra los que tienen el poder, no somos muy queridos.

Una de las razones por las cuales somos tan “antipáticos” es que cuando todo el mundo ve en la tradición algo normal, nosotros vemos algo histórico y cultural y por lo tanto relativo, que está hoy pero que probablemente cambiará mañana. Cuando muchas personas atribuyen las cosas a la Biología, nosotros lo atribuimos a la sociedad o pensamos que la sociedad sirve de filtro a lo biológico.

Ello incomoda a la mayoría de la gente. Imaginémosnos decirle a una persona “inteligente”, que se creía única, que él es “inteligente” porque creció en un contexto social determinado. Imaginémosnos decirle a un analfabeto que él, en otras circunstancias sociales, pudo haber sido premio Nóbel de Economía o de Física. Imaginémosnos decirle a alguien que presume de su honestidad y honradez que su hijo puede ser un delincuente si se produce lo que en el argot sociológico se denomina “un conjunto de circunstancias”. Imaginémosnos decirle a la mujer que es maltratada por su esposo o compañero, que ella pudo – y puede- ser congresista, ministra, jefe de Estado, gerente de una importante empresa. Imaginémosnos manifestarle al hombre machista que su machismo puede conducir a que su hija sea lesbiana o su hijo homosexual.

El bajo prestigio social y la escasa capacidad económica del Sociólogo es retribuida por una aventura intelectual fascinante. Si el ser humano es un animal social, **el Sociólogo es el Veterinario de la especie humana**. Podemos entender a los demás y –cosa nada despreciable- podemos comprendernos a nosotros mismos.

La palabra está bien escrita: “comprender”, con hache intercalada. Max Weber, uno de los fundadores de la Sociología, atribuía a esta disciplina la comprensión de los fenómenos sociales como una de sus tareas principales. Pero, ¿qué es comprender? Se comprende cuando abandonamos nuestro cuerpo físico –con todas las limitaciones que presenta- para “introducimos” en el cuerpo de otro individuo o grupo de individuos, para así poder conocer por qué una persona o grupo cometió o no una acción. La

definición que Weber da de actividad social ilustra bien esta capacidad:

“Nosotros llamamos sociología ... una ciencia cuyo objeto es comprender a través de la interpretación la actividad social para, seguidamente, explicar causalmente el desarrollo y los efectos de esta actividad” (Citado por Freund. 1983: 81).

Una de las áreas en donde la Sociología da un golpe de Estado al sentido común es en el de la socialización. Aquél atribuye la riqueza o la miseria, la sexualidad, la honestidad, la delincuencia, a factores ambigüos tales como “lo normal”, lo “tradicional”, lo que “es bueno”, a lo biológico. Un comportamiento sexual, si se es obeso o flaco, si se habla castellano o mandarín, si se es hablantín o callado, si se es extrovertido o tímido, si se es sumiso o se es líder, si se tienen problemas de aprendizaje o se es “inteligente”: todo ello reviste de causas sociales, sean directas o indirectas. Por supuesto, muchas veces lo biológico juega un papel importante pero lo social es como una lupa o bien como un microscopio, que puede potenciar o disminuir lo biológico. Una enfermedad como el cáncer es un problema biológico, pero lo social - cierto tipo de trabajo, un determinado estilo de vida - puede acelerar o frenar su aparición en un individuo. El estrés, la enfermedad de la sociedad capitalista, es un claro ejemplo de cómo lo social tiene repercusiones biológicas.

Veamos el caso de si una persona es “inteligente” o “tonta”. Primero que todo, debemos tomar conciencia de que el concepto de inteligencia es un producto social: en determinada sociedad, en cierto periodo histórico, un individuo es considerado -según parámetros socialmente aceptados pero influenciados por “especialistas”- como “inteligente”, como “tarado”, o como “poco listo”. Según lo que *socialmente* se acepta como inteligencia, un niño “normal” puede convertirse en “retrasado mental” por el trato discriminatorio que recibe en la escuela y en la familia: se le aísla en una “aula recurso”, sus compañeros le llamarán “tonto”, debido a sus “limitaciones” no se le enseñarán contenidos que sí se le brindan a los otros estudiantes, etc. A la inversa, niñas y niños que nacen con lesiones cerebrales leves llegan a ser “normales” gracias al tratamiento y estímulo que reciben; tratamiento que muchas veces depende del estrato social de donde proviene el infante.

BIOLÓGICAMENTE SIMILARES, SOCIALMENTE DIFERENTES

Si somos observadores, podemos percibir que personas que comparten un grupo o institución social, son diferentes en cuanto maneras de pensar, de actuar, en cuanto estilos de vida, creencias, valores, etc. Tomemos por ejemplo una fa-

milia, como puede ser la nuestra: un conjunto de individuos nuevos, los hijos, son sometidos a un mismo proceso de crianza. Y sin embargo, se comportan de manera diferente. Es verdad que comparten valores comunes, creencias similares, pero más allá de un “mínimo común denominador” presentan “personalidades” diferentes. ¿Cuántas veces no escuchamos a una madre o a un padre quejarse de que no obstante haberle inculcado una serie de valores a su hijo o hija, éste o ésta robó, asesinó, o consumió drogas; o bien lamentan que su hija, asidua devota del culto o de la misa dominical, quedó embarazada a los trece o catorce años, a pesar de todas las virtudes acerca de la virginidad que le inculcaron en la familia y en la iglesia?

‘Personalidad’ en Sociología reviste un carácter que no es el que le da el sentido común y otras disciplinas como la Psicología. En estos dos campos, cuando se utiliza dicho término, pensamos en una serie de características que un individuo tiene y que es un producto psico-biológico. Es así como se habla de personas dominantes o sumisas, tímidas o extrovertidas, líderes o sumisas. Pensamos que el individuo nació biológicamente así. La Sociología cambia este esquema de percibir las cosas: considera que en unos casos los individuos no nacen con estas características, las **adquieren** mediante un proceso sumamente complejo denominado **socialización**; en otros, una característica de la persona tiene un origen biológico, pero mediando el proceso de socialización, ese rasgo se modifica cualitativamente. Este no es un fenómeno que se da una de sola vez y para siempre: un individuo con cierta “personalidad” puede cambiarla o al menos modificarla, al estar expuesto a una serie de agentes de socialización diferentes según los ambientes sociales que frecuenta y según las edades o etapas de desarrollo humano.

La Sociología no ve las cosas como universales y permanentes. Más bien se cuestiona por qué en una misma época histórica, personas de sociedades y culturas diferentes piensan y se comportan de manera diferente. ¿Por qué, por ejemplo, los latinoamericanos son en su mayoría católicos, los alemanes en buena parte protestantes, y los árabes islámicos? ¿Por qué en una misma época, en una sociedad el aborto es algo normal y en otra es percibido como un asesinato? ¿Por qué en un mismo país la sexualidad de hoy en día es completamente diferente a las prácticas sexuales imperantes hace dos o tres décadas? ¿Por qué en una sociedad machista el hombre que tiene muchas mujeres y muchos contactos sexuales es percibido como “muy hombre” y por qué a la mujer que hace lo mismo se le da calificativos sumamente peyorativos? ¿Por qué cierta tendencia psiquiátrica ha acuñado el calificativo “ninfomaniaca” para la mujer que tiene muchos contactos sexuales con hombres diferentes y

por qué esa misma práctica en un varón no es visto como una enfermedad? ¿Por qué algunas personas provenientes de estratos socio-económicos bajos son sumisos y por qué algunos individuos de estratos altos son capacitados para ser líderes y dirigentes? ¿Por qué, como tendencia, las mujeres de países desarrollados son profesionales, acceden a puestos altos en el mundo económico y político, y en los subdesarrollados no se da el mismo fenómeno?

La Sociología no ignora el papel importantísimo que desempeña lo biológico en lo que los individuos son, pero lo pone en su justa medida, sin exagerar ni minimizar su importancia. En el estudio de la socialización se parte de un principio fundamental: la biología puede fijar las fronteras de un territorio, puede ofrecer el escenario, pero la socialización puede escribir la historia que se desarrolla dentro de ese territorio. El "dueño" del teatro no necesariamente es el autor de la obra. En otras palabras: los genes proporcionan el esquema general para el desarrollo de una persona, pero la socialización proporciona las diferencias entre una persona y otra (Gelles y Levine. 1996: 123-124).

LA INTERRELACIÓN ENTRE LO BIOLÓGICO Y LO SOCIAL

Se trata entonces de una interrelación entre lo biológico y lo social. Precisamente la evolución de la humanidad estriba en esta relación mutua, en la cual se pone de manifiesto la manera en que lo social deja huellas en la constitución genética del ser humano. Existen dos procesos, el de mutación genética y el de hominización que ilustran esta interrelación.

Una mutación genética "... es el cambio en la forma, calidad o características de algunos de los genes que forman parte del código genético de las especies, y que a partir de ese momento es transmitido de forma permanente a todos los descendientes" (Tezanos y López. 1997: 20). Podríamos creer que ese es un proceso puramente biológico: presenta un alto componente biológico pero es mucho más que eso. En efecto, lo social, una práctica de comportamiento por ejemplo, deja una huella genética que se hereda a las generaciones siguientes: cuando el hombre comenzó a utilizar herramientas, se modificó la forma de sus manos; cuando inventó el fuego, hubo una modificación en su dentadura; cuando inventó las armas de caza y se cubrió con las pieles de los animales, el pelo que cubría la totalidad de su cuerpo fue disminuyendo poco a poco. Igualmente, los cambios biológicos dejan sus huellas en lo social: cuando el hombre adoptó una posición erguida, es decir, pudo llegar a mantenerse de pie sin apoyarse en el suelo con sus extremidades superiores -que evolucionaron a manos-, pudo idear una

serie de utensilios, que a su vez modificaron su constitución genética (Tezanos y López. 1997: 10-21).

Precisamente, esta retroalimentación entre lo social y lo biológico es lo que ha determinado el fenómeno de hominización, es decir, "...el proceso de evolución a través del cual el hombre se ha ido conformando y moldeando de acuerdo con sus actuales características culturales y biológicas" (Tezanos y López. 1997: 20).

Sin embargo, no tenemos necesidad de remontarnos a millones de años para explicar ese nexo entre lo social y lo biológico. Dos casos recientes, es decir de solo algunos siglos atrás, nos ilustran este proceso. Uno es el de la fuerza física y la altura de los miembros de ciertos grupos étnicos negros. En parte, esas características físicas tienen un origen biológico pero con el transcurrir del tiempo, lo social se incorpora y refuerza los códigos genéticos: debido a siglos de esclavitud, los trabajos brutales que realizaban les desarrolló ciertos patrones físicos (fuerza, altura). El otro caso es el de la "inferioridad" física de las mujeres. Al inicio la fuerza física entre varones y mujeres, aunque diferente, no era tan desproporcionada, pero al dejarse los trabajos más rudos a los hombres producto de la sociedad patriarcal - reforzada a su vez por los cambios que introdujo la Revolución Industrial -, los varones comienzan a desarrollar una capacidad física superior que con el transcurso de los siglos, en un proceso sumamente complejo y lento, se incorpora paulatinamente en el código genético. A raíz de la aparición del fútbol femenino en los últimos años, nos damos cuenta como las mujeres sometidas a un entrenamiento en esa disciplina deportiva comienzan a desarrollar destrezas físicas y habilidades mentales (prever jugadas del adversario, visualizar posibles movimientos estratégicos y tácticos que conduzcan a la victoria de su equipo) similares a la de los varones, que por el momento las aventajan, no tanto por lo genético sino por las décadas de entrenamiento y por una cultura que ha favorecido más su participación que la de la mujer en ese deporte.

SOCIALIZACIÓN SEGÚN CLASE SOCIAL Y MEDIO RURAL-URBANO

Expliquemos el proceso de socialización, es decir, los cambios que lo social produce en lo biológico y viceversa, con casos cotidianos que todos nosotros conocemos. Pensemos en dos niños de cinco años cada uno, que pueden ser nuestro hijo o hija, nuestro vecino, o un familiar. Cada uno de ellos tiene un "material genético" similar. Sin embargo, por eso que llamamos "destino" - es decir, los diferentes caminos que nos asigna nuestra situación socio-económica y cultural, y por tanto, nada que ver con el azar -, uno de ellos entrará en una escuela rural o urbano-marginal



MISDIO RE

y el otro ingresará en una escuela urbana que cuenta con todos los recursos necesarios e incluso es bilingüe y dotada de recursos tecnológicos multi-media. Cuando terminen la enseñanza primaria o el colegio, es probable que los dos tengan niveles de conocimientos, habilidades y destrezas, y tipos de razonamiento diferentes. Pero la distinción no solamente será en plano del conocimiento, sino también en el del mundo de los valores y de las conductas. Esto últi-

mo puede afianzar las diferencias de clase social entre esos dos niños "idénticos": a uno de ellos, el del medio rural o urbano-marginal, se le enseñará a respetar a los demás, a ser obediente. Debido a que su maestra era un poco autoritaria e inculcaba el seguimiento de las jerarquías, ese niño será sumiso o sumisa, más predispuesto a recibir órdenes que a ser líder o dirigente.

Al otro niño o niña, por el contrario, es posible que la maestra o el maestro le inculque que él o ella es un ser único, que proviene de una de las mejores familias de la sociedad - ¡cómo si se pudiera jerarquizar a los seres humanos! En la escuela o colegio participará en sesiones sumamente participativas en donde tendrá la oportunidad de desarrollar su oratoria, su liderazgo, su creatividad. En lugar de un regaño recibirá una "carita feliz" por cada tarea que realice. Su maestra le repetirá, al igual que sus padres en el hogar, que el día de mañana él será un gran Arquitecto, un Abogado de éxito o un prestigioso Médico. Desde ese momento ese niño o niña sabrá que lo mínimo que llegará a hacer, será el obtener una profesión universitaria. Al otro, el "destino" le impondrá metas diferentes: aspirará a aprender a leer y a escribir, pero principalmente su sueño será el tener qué comer el día de mañana. ***Se nace rico, de clase media, pobre o, miserable: nada nos condena a permanecer en la clase social en que nacimos, pero la socialización que recibimos nos ayuda poderosamente a permanecer o cambiar de posición social.***

La socialización es un proceso sumamente complejo para reducirla a un determinismo social, según el cual todo ayuda a que mantengamos la posición y situación en que nacimos. El niño pobre, víctima de violencia doméstica, que su maestra trataba de "tonto" en la escuela, que todos predecían que llegaría ser drogadicto, ladrón o asesino, o las tres condiciones a la vez, puede llegar a ser el Arquitecto o el Sociólogo que no llegó a ser el niño rico: puede ser que sea éste el que termine en las drogas y en la delincuencia. Pero ello no se debe a que el niño o niña del medio rural traiga algo en la sangre, en los genes, que lo lleve a ser luchador o luchadora, a nadar contra corriente: se debe "simplemente" a un proceso de socialización. El mismo ambiente inhóspito en donde crece puede conducirle a desarrollar la destreza de maximizar y aprovechar los recursos escasos. Aunque su maestra y sus padres hayan actuado - probablemente de manera inconsciente - para que él o ella no saliera del medio social donde nació, puede llegar a conocer a un amigo o a un profesional de otro "mundo social" (que le sirve como modelo de referencia), puede tener otro profesor que le inculca el amor por el estudio y deseos de superación. Aún más: su familia puede, al mismo tiempo, exhibir un discurso que le promueva la educación y tener con respecto a él prácticas que lo desestimen para seguir estudiando. De manera similar, su maestra puede algunas veces tratarlo de "inepto" pero simultáneamente darle a entender la importancia de instruirse. Las agencias de socialización son contradictorias y caóticas: unas veces sí, otras no, promueven valores y prácticas que entre sí son contradictorias y se niegan mutuamente. La socialización no es algo plani-

ficado, coherente, armónico: aprendemos cosas concretas en el caos, en el desorden, en la contradicción. El padre, la madre, la maestra autoritaria, pueden llegar a ser un modelo de referencia negativo, en el sentido de que los niños y las niñas aspiran a no ser como ellos.

Aunque el ejemplo anterior refleja una situación de clase social, también contiene aspectos de la socialización según el origen urbano-rural de la persona. La religión, la sexualidad, si se es conservador o liberal, si se cree en la amistad o desconfiamos hasta de nosotros mismos, si somos altruistas o egoístas, todo ello también se ve influenciado por la naturaleza urbana o rural del lugar en que vivimos: las ideas (la "visión de mundo") y el comportamiento de la gente puede ser diferente según el ámbito geográfico en donde se desarrolla el individuo. Aún más, se puede producir desde un choque frontal hasta una articulación perfecta entre la "visión del mundo" del lugar en que crecimos y la cosmovisión del lugar en que ahora vivimos.

¿SE TRAEN LAS IDEAS Y LOS COMPORTEMIENTOS EN LOS GENITALES?

Además de clase social y origen urbano o rural, se da una socialización de género.

Tomemos un ejemplo de todos los días. Dos niños, Juan y María, ambos de un año de edad: biológicamente los dos tienen una destreza manual y una capacidad intelectual similar. Aún perteneciendo a la misma clase social y al mismo lugar geográfico, incluso al mismo núcleo familiar, con el transcurrir del tiempo actuarán y pensarán de manera diferente. ¿Por qué? Debido principalmente a que la familia, la escuela, la televisión y el círculo de amigos, los tratará de maneras distintas. A la niña, desde el día de su nacimiento, la vestirán con prendas de colores suaves, y a cada minuto le transmitirán la idea de que ella inspira dulzura y ternura, lo cual reforzarán regalándole muñecas y enseres de hogar en miniatura. Verán en ella precoces dotes de abnegación y disciplina. Al varón lo vestirán con colores de "hombre", le pronosticarán lo audaz y fuerte que llegará a ser, le regalarán soldaditos y camiones, y con solamente algunas semanas de nacimiento, verán en él un futuro "Don Juan".

No hay que perder de vista el punto de partida biológico de la socialización de género. Si a un ser humano se le inculca la delicadeza, se le viste de rosado, es porque sus padres y otros agentes socializadores vieron que ese ser humano tenía genitales femeninos. Lo mismo sucede con los varones: la rudeza y otras características comienzan a inculcarse a partir del momento en que se detectan sus genitales masculinos.

El comportamiento social diferenciado parte de una percepción biológica, pero se determina socialmente. Si varones y mujeres fueran expuestos a similares procesos de socialización, probablemente actuarían y pensarían de manera similar.

LA SOCIALIZACIÓN COMO PROCESO COGNITIVO

La socialización le permite al individuo aprehender, es decir, reproducir en su cerebro imágenes y situaciones que capta o percibe a través de sus sentidos, al mismo tiempo que las interpreta, dándoles una valoración. La socialización permite, en un mismo acto, conocer y valorar. Esto quiere decir que el proceso de conocimiento no es ni neutral ni puramente objetivo. Aprendemos según la visión que se nos inculca: si nos han inculcado la idea de que hay que respetar la propiedad privada y vemos a un individuo entrar a una panadería y llevarse un bollo de pan sin pagarlo, interpretaremos-conoceremos ese acto como robo y a ese individuo como ladrón. Si hemos sido socializados en una cultura en donde la propiedad privada no es sagrada y más bien hay prácticas de propiedad comunitaria, ese acto no será un robo y el individuo no será un ladrón.

En el ámbito de producción intelectual se sigue un patrón similar. Veamos el caso de nosotros mismos, los que escribimos estas líneas sobre socialización. Primero, tenemos unos esquemas cognoscitivos - de tipo sociológico- a partir de los cuales percibimos e interpretamos esa realidad o hecho llamado "socialización". Aún más, ese hecho se convierte en "hecho" porque con nuestros binoculares - la Sociología- lo vemos a la distancia: sin esos binoculares ese fenómeno no lo percibiríamos y probablemente pasaría como inexistente, como lo "normal". Nuestra interpretación de ese hecho es diferente a la de un Psicólogo, un Neurólogo, un Psiquiatra, o un Biólogo. Segundo, tenemos una historia personal: pertenecemos a una clase social, a una cultura o a una subcultura, que determina o al menos influye grandemente en que interpretemos "subjetivamente" ese hecho llamado "socialización". Esto conduce a que los datos del entorno de ese hecho (experiencias concretas que estudiamos en otras personas, la literatura que usamos de base para escribir estas líneas), sean interpretadas desde esas dos condiciones nuestras: formación sociológica e "historia personal". Esto representa a la vez un inconveniente y una ventaja: inconveniente en la medida en que el trabajo es "subjetivo" en el sentido ya apuntado; ventaja por cuanto, por esas mismas razones, el trabajo tiene un valor agregado nuestro.

El concepto de "esquemas cognoscitivos" que permiten conocer y valorar eso que llamamos "realidad" es esencial. Como lo apunta Martín-Baró:

"La socialización supone que el individuo, situado en un determinado contexto social y en interacción con ese medio, va formando unos esquemas cognoscitivos que selecciona y procesan su información, que filtran y configuran lo que él va a aceptar como realidad, como el mundo.

Desde el principio y en formas cognoscitivas que evolucionan de lo simple a lo complejo, de la concreción socio-motora a la abstracción operacional, el individuo percibe las personas y los hechos con unos esquemas cognoscitivos vinculados a una particular situación e intereses sociales. Los contenidos que la persona conscientiza, la realidad que el individuo conoce y la forma como la conoce, pasa por estos esquemas cognoscitivos, socialmente recibidos ...

Cuando las personas captamos la realidad, conocemos a otras personas, cosas o hechos, nuestro conocimiento no suele ser aséptico, puro; más bien, al conocer la realidad experimentamos emociones, positivas o negativas, que son la corporalización de la evaluación. Esta evaluación no es algo sobreañadido al conocimiento, sino que el mismo conocer la realidad tiene su elemento valorativo; la definición de la realidad supone ya un juicio sobre su realidad ética, humana o estética... Así, pues, junto a los esquemas cognoscitivos, las personas incorporan a través de los procesos socializadores unos esquemas valorativos, unos criterios para medir y evaluar la realidad" (Martín-Baró, 1990: 166-167).

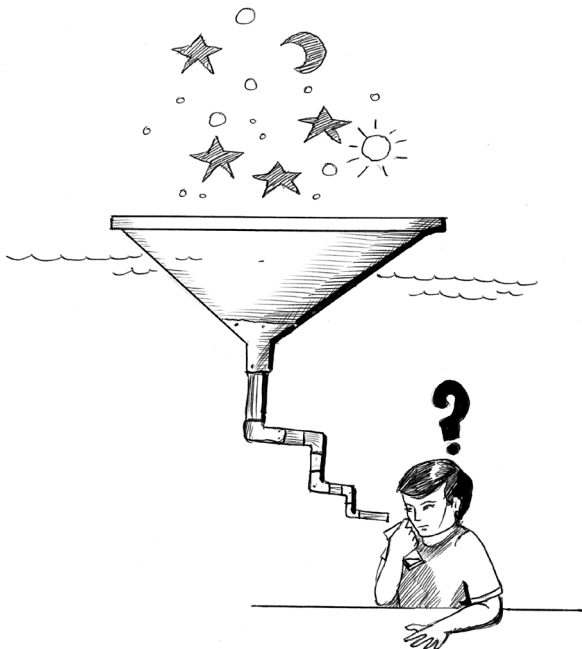
Estos esquemas cognoscitivos se adquieren a través de un proceso de aprendizaje que desarrolla el individuo a partir de mensajes que recibe y de situaciones que percibe, las cuales no son neutras, sino que en sí mismas tienen una connotación positiva o negativa. Por ejemplo, cuando la persona llega a aprender el significado de conceptos tales como asesinato, robo, infidelidad, honestidad, honradez, adulterio, etc. y puede aplicarlos a la práctica, identificando esas situaciones, habrá conocido ideas o cosas que conllevan en sí mismas una valoración: unas le parecerán positivas, otras negativas.

Al ser los esquemas cognoscitivos tanto ideas como formas de leer la "realidad", en esos esquemas el individuo hace suyos los valores, las normas, las costumbres, las ideas prevalecientes de un grupo en particular y de la sociedad en general. Así, la socialización es el proceso mediante el cual la sociedad inculca valores, ideas, costumbres, maneras de reaccionar ante hechos y situaciones, formas de conocimiento y de pensamiento. En este proceso que dura toda la vida, el individuo llega a tener una visión sobre sí mismo y sobre la sociedad en la cual está inmerso. La persona presta suma atención a lo que piensan los otros de él: el individuo modela "su" personalidad en función de lo que cree que los

demás piensan de él. Constantemente se preguntará: ¿qué piensan los otros de mí?

Es así, por ejemplo, que la familia moldea al niño: el niño no sólo es él, es lo que su familia quiere que él sea. El niño o adolescente que es calificado de tonto o afeminado por sus maestras y compañeros, puede comportarse como tonto o afeminado y llegar efectivamente a serlo. A la niña a la que se le inculca que es una "princesita", que es la más bella del mundo, que es muy inteligente, probablemente se lo crea y tome acciones en ese sentido.

La socialización no es una condena a vivir permanentemente de una determinada manera, a tener de por vida los mismos valores, creencias, actitudes, y formas de ver e interpretar el mundo. Es cierto que el proceso de socialización se da en pequeñas pero constantes dosis en la familia, en el aparato educativo, en el grupo de amigos, etc. Pero también lo es que una experiencia fuerte, un nuevo amigo, una mujer, la afiliación a un movimiento religioso o político, el tener acceso a la instrucción, puede cambiar las formas de percibir, pensar y actuar de una persona. Un embarazo, la muerte de un ser querido, el adquirir o perder una fortuna, el "descubrir a Dios", el conocer una noticia inesperada sobre nosotros mismos, puede modificar nuestra socialización. En estos casos, los viejos valores y pensamientos libran una batalla a muerte con los nuevos en la mente del individuo.



ENTRE EL "YO-INTERIOR" Y EL "MÍ-SOCIAL"

Hemos dicho que en la socialización, el individuo aprende/conforma su identidad, su personalidad, al mismo tiempo que adquiere el conocimiento de lo que es la sociedad.

Esa identidad personal se da a través de la adquisición de lo que George Herbert Mead (1863-1931) denomina el "yo-interior" (self) y el "mí-social". Ambos aspectos conforman la identidad del individuo. El "mí" es el yo socializado, el que ha asimilado las normas y valores sociales, el que ha conformado los esquemas cognoscitivos de conocimiento-interpretación de la realidad de acuerdo con las pautas prevalecientes en la sociedad. El "mí-social" es el individuo "domesticado" socialmente. Por el contrario, el "yo" o "yo interior" es la persona liberada de ataduras sociales, la que quiere hacer las cosas de manera diferente a la socialmente establecida, la que reclama para sí un nivel de individualidad y no ser parte de una masa uniforme de seres humanos.

Cuando discutimos con una persona que tiene algún grado de autoridad sobre nosotros, un policía, un juez, un ministro, un diputado, el profesor, el gerente de la empresa, puede aparecer el yo-interior: queremos manifestarle que no pensamos como él o ella, que nos repugna su forma de actuar e incluso su personalidad, y no pocas veces quisiéramos darle un puñetazo. Muchas veces esas primeras reacciones se reprimen cuando el individuo "racionaliza", es decir, hace otra lectura de los acontecimientos desde los patrones socialmente aceptados, y mide las consecuencias que sus actos pueden tener: podría ser objeto de un castigo. Es aquí cuando nuestra otra cara, el "mí-social" entra en escena. No siempre eso ocurre y muchas veces sentimos mayor satisfacción en propinarle un golpe al profesor o al jefe en la oficina, aunque eso nos cueste la expulsión del colegio o de la universidad o el despedido de nuestro trabajo.

Precisamente, en acciones de conducta colectiva (conciertos, huelgas, partidos de fútbol, protestas) se diluye el "mí-social" y surgen condiciones en donde puede hacer su aparición el "yo-interior".

La sociedad no es ni la dictadura del "mí-social" ni el imperio del "yo-interior": ella dispone sabiamente de lugares para ambos. Tomar licor hasta emborracharse es mal visto en una recepción social, pero en un bar podemos destapar las botellas y darle de beber abundantemente a nuestro "yo-interior" hasta que él pierda la noción de que es él. "Normalmente" adoptamos una sexualidad convencional, pero en ciertos lugares -nights clubs, prostíbulos- podemos vengarnos del "mí-social", desnudando nuestro "yo-interior". La sociedad puede facilitar escapes ante la "esclavitud" de una institución social tan arraigada como el

matrimonio (monogamia), de manera tal que a una práctica un tanto frecuente como la infidelidad y las relaciones extramaritales no se les da el rango de institución pero es aceptada socialmente a condición de que no sea algo permanente y abierto.

Surge una dificultad y es la de saber dónde empieza el “yo-interior” y dónde el “mí-social”, por lo menos en dos aspectos: a) muchas veces, lo que creemos que es producto del “yo-interior”, en realidad constituye un elemento de un “mí-social” de otro grupo social o subcultura que asimilamos e incorporamos (ponerse aretes, una sexualidad diferente, una moda “extravagante”); b) por otro lado, un comportamiento del “yo-interior” puede llegar a incorporarse en el “mí-social”: las prácticas sexuales “libertinas” pueden ser iniciadas por un pequeño grupo y ser vistas como desafiantes, escandalosas, pero después pueden convertirse en “norma” dentro de algunos grupos. El fumar marihuana puede causar revuelo en una sociedad pero tiempo después su consumo puede ser legalizado.

Lo importante del “mí” y del “yo” es que ponen de manifiesto que el proceso de socialización no es pasivo, no es únicamente de interiorización y de adaptación del individuo al medio, a las reglas de la sociedad. No. En realidad se produce un regateo constante entre el “yo-interior” y el “mí-social” que quiere imponer los agentes de socialización. El padre o la madre, el maestro, la televisión quieren imponer algo en el “mí” del individuo (una idea, un patrón de conducta); el “yo” puede rechazarlo, modificarlo, interpretarlo desde su punto de vista.

Los individuos, sea cual sea la edad, están expuestos a las influencias de una serie de instancias y de grupos: familia, círculos de recreación y de juego, escuela, vecindario, estrato social, televisión, iglesia, etc. Esto hace que las ideas, creencias, valores, símbolos, esquemas de percepción de la “realidad”, no sean coherentes entre sí. Los mensajes recibidos en el hogar pueden estar en abierta contradicción con los recibidos en el grupo de amigos. El niño y el adolescente pueden estar en medio de un campo de batalla ideológico en donde luchan a muerte la iglesia y la televisión: uno presenta el sexo como malo, el otro invita a practicarlo. Los diferentes agentes de socialización depositan en el individuo mensajes que van de la coherencia absoluta a la contradicción total. ¿Provocará esto un caos en la mente de la persona? No necesariamente. Las situaciones de conflicto pueden incluso constituir experiencias de socialización provechosas para la persona, pues ésta puede derivar de ese hecho que los valores son relativos y de ahí, concebir la diferencia de opiniones como algo natural, es decir, puede desarrollar una actitud de tolerancia. La socialización no es entonces una asimilación de comportamientos prefabricados que el in-

dividuo aplicaría ante cualquier estímulo o situación. Más bien, dicho proceso le proporciona “marcos categoriales”, binóculos para ver-interpretar acontecimientos pasados, presentes, y futuros (Percheron. 1985: 165-235).

La televisión, los periódicos, los supermercados pueden bombardear a los jóvenes con el mensaje de que consuman condones, con lo cual éstos pueden interpretar que las relaciones sexuales prematrimoniales son legítimas, permitidas. Este llamado puede que no surta efecto en el adolescente o adulto católico o evangélico practicante. En este caso prevalece el “yo” sobre el “mí”. Pero en ese “yo” del muchacho hay elementos de un “mí social” de otro agente socializador: la iglesia. Esto significa que ***hasta el “yo” más interior está impregnado de lo social.***

LAS AGENCIAS DE SOCIALIZACIÓN

La socialización es el proceso mediante el cual el individuo adquiere estos esquemas cognoscitivos de conocimiento-interpretación de cualquier idea, hecho o situación que se produzca en la relación entre él y su entorno social. ¿Quién inculca a los individuos esos esquemas? Pues la sociedad por medio de las agencias de socialización, es decir, instancias que le proporcionan al individuo la materia prima a partir de la cual él va construyendo esos esquemas cognoscitivos.

La familia es la agencia de socialización por excelencia: ella siembra en el niño o niña las primeras ideas, y valores. Las primeras personas que el recién nacido conoce son sus familiares, los cuales se constituyen en un punto de referencia para conocer a los demás: *“el papá de mi amigo no es como mi papá”, “aquella señora es más pequeña que mi mamá”*.

Las nociones básicas de lo que es bueno o malo, de lo que es permitido y de lo que es prohibido, de lo que es recompensado y de lo que es castigado, se le inculcan por primera vez al niño o a la niña en la familia. Frecuentemente los niños quiebran adornos y otros objetos de la casa y pueda ser que sus madres les hagan un gesto de desaprobación: ese acto en apariencia tan banal constituye una lección de lo que se puede o no hacer.

Cuando el infante pide un juguete determinado y sus padres le dicen que no pueden comprárselo, aquél comienza a asimilar la idea de las diferencias de clase social, sobre todo cuando observa que otro niño sí lo tiene. Las celebraciones tales como las de cumpleaños o de navidad, si se sale a pasear frecuentemente o no, son lecciones en donde los niños captan las diferencias sociales entre su familia y otros hogares.

El tipo de familia en el cual el nuevo individuo desarrolla sus primeros conocimientos deja en él huellas casi imborra-

bles: incluso cuando llegue a ser anciano, sus actos y pensamientos seguirán guiándose en parte por la forma como fue socializado en su familia de origen. No es lo mismo el niño que es criado por sus dos padres, que le dedican bastante tiempo y atención, a aquél que se desarrolla en un hogar desintegrado o caracterizado por la violencia doméstica. Una situación diferente - y muy frecuente en nuestros días - es la del niño o niña cuyos padres trabajan y en muchos casos también estudian, y que pasa la mayor parte del tiempo en una escuela o guardería y es cuidado por otros familiares o vecinos. Todas esas situaciones familiares diferentes forman esquemas cognoscitivos igualmente distintos.

La escuela, entendida como la totalidad de instituciones educativas formales, constituye una de las más influyentes agencias socializadoras. Ella cumple múltiples funciones: primero, "secuestra" a los niños de su familia, enseñándoles que la vida es dura y que en ella no todo se rige por las reglas amorosas del núcleo familiar. No todo es comprensión y perdón, sino que también están los exámenes, en donde lo que cuenta es lo objetivo y no lo sentimental.

Las nociones de lo que se puede y no hacer se ven poderosamente reforzadas en el aparato educativo: no es un azar si en muchos casos la "conducta" del niño o del adolescente es un rubro que es calificado y aunque el estudiante sea sobresaliente en las demás materias, puede reprobado si su conducta es "mala". En la práctica, en algunos casos, esto lo que hace es contribuir a la conformación de individuos homogéneos, que se ajustan a las normas, que no son creativos, que son manejables. Muchos de los expulsados o reprimidos por "mala conducta" son niños y jóvenes con un "yo-interior" sumamente creativo o que muestran un tipo de inteligencia que no es la tradicional: desgraciadamente, algunos de ellos son arrinconados por el sistema educativo y tratados como rebeldes, "insoportables". Debido a ese aislamiento, probablemente no terminen sus estudios formales y se verán envueltos en drogas y en otras prácticas de "conducta desviada".

El "mí-social", ideas y valores socialmente aceptados, son transmitidos en los contenidos de las diferentes materias, hasta en las más "neutras" como pueden ser Matemática o Química. Además de ello, la escuela **reproduce la sociedad** inculcando modelos: enseña que hay médicos, bomberos, policías y ladrones, albañiles, arquitectos, y orienta y capacita a los individuos para que "escojan" una de esas ocupaciones o profesiones.

Pero la escuela contribuye a la reproducción social también de otra manera: el aparato educativo distribuye a niños, adolescentes y adultos en diferentes instituciones educativas, **manteniendo así las divisiones sociales existentes**. Unos

se educarán en escuelas rurales o urbano-marginales que tienen recursos educativos sumamente limitados. Otros en escuelas bilingües, que poseen lo último de la tecnología educativa, que inculcan una alta auto-estima a los educandos. Unos irán a instituciones de enseñanza media técnica o vocacional, y al ingresar en ellas, disminuyen sus oportunidades de asistir a la universidad.

Cada una de esas escuelas enseñará cosas diferentes para producir individuos diferentes en cuanto a su preparación y aspiraciones. El colegio agropecuario dotará al adolescente del conjunto de conocimientos y habilidades que requiere para que llegue a ser agricultor, mecánico automotriz, o contador. Las escuelas privadas, abiertas a todo el público pero con tarifas que únicamente pueden pagar familias de estratos medios y altos, prepararán a sus alumnos para que lleguen a ser exitosos profesionales, hombres y mujeres de negocios, sobresalientes gobernantes, líderes.

El grupo de pares desempeña un papel importante como agencia de socialización. Quien observe con atención un grupo de niños jugar, incluso si éstos no tienen aún desarrollada la capacidad de hablar la lengua materna, notará que ellos tienen su mundo: su propio lenguaje, sus normas, sus valores. Tienen un concepto - sobre todo una práctica - de la amistad, de la lealtad, de la solidaridad, que incluso los adultos no podemos asimilar: le preguntamos a nuestro hijo o hija por qué presta o regala a otro niño el juguete que tanto nos costó.

Igualmente, ¿quién no ha observado la dinámica de grupo entre los adolescentes? La idea de grupo, de hacer cosas en conjunto, reviste una importancia capital. En la niñez y en la adolescencia - sobre todo en ésta - un compañero o un amigo tiene una influencia similar o incluso mayor que la de los padres, maestros y profesores. Los "otros" de mi misma edad son modelos de imitación, incluso si tienen valores, ideas y prácticas diferentes a las de mi familia o a las que me han inculcado en la iglesia y en la escuela.

Los grupos de pares se forman en muchos casos sobre una base puramente subjetiva: los otros "me caen bien", ellos son como yo, o quiero llegar a ser como ellos. Pueden desarrollar actividades cercanas al "mí-social" imperante (practicar un deporte, una actividad cultural, prestar algún servicio a la comunidad o al colegio) o al "yo-interior" (consumir drogas, practicar un tipo de sexualidad no convencional, realizar actividades delictivas). Sea como sea, estos grupos constituyen verdaderas "escuelas" para sus miembros, que en muchos casos definen el futuro de sus integrantes.

La televisión es también una agencia de socialización con un alto poder de influencia en el pensamiento y conducta de las personas. A diferencia de la familia y de la escuela,

en donde el individuo está ahí por nacimiento y por cierto grado de obligación, la televisión le resulta a la persona a la vez voluntaria y entretenida. Numerosos estudios ya han probado los efectos negativos de la violencia que transmiten algunos de los programas televisivos en los niños y adolescentes: por un lado, la televisión los “secuestra” por lo que la influencia de la familia y de la escuela disminuye o se ve neutralizada por ese medio audio-visual. El mensaje de armonía, de convivencia pacífica, de solidaridad y colaboración que se inculca en el hogar y en la escuela puede naufragar en el mar de violencia que la televisión transmite. En las “angelicales” fábulas o dibujos animados no son necesariamente los adultos los que muestran violencia, sino seres “tiernos” de la misma edad de los niños y de los adolescentes. Por otro lado, además de cierto descuido de los estudios por ver televisión, la violencia vista en la pantalla es practicada por el niño y el adolescente en su familia, en la escuela y en otros espacios. De hecho, lo más dañino no es tanto el número de horas que el individuo pasa frente a la pantalla, sino lo que hace después de apagar el televisor guiado por los mensajes que recibió.

Como diversas investigaciones han puesto en evidencia, en la infancia y la niñez, el efecto tan poderoso de la televisión obedece a que el niño no puede distinguir entre la ficción y la realidad, acepta como verdadero lo que ve en ella. En gran parte eso es cierto. Pero también lo es el hecho de que la televisión surte mayor efecto ahí en donde fallan la familia y la escuela: un niño o una niña que sólo interactúa con sus padres algunas horas antes de acostarse o que por una u otra razón no recibe estímulos para el estudio, tenderá a refugiarse en la televisión y conformará sus esquemas cognoscitivos a partir principalmente de la materia prima que le suministra la pantalla chica. En este caso el niño o la niña probablemente tendrá unos esquemas dicotómicos y rígidos, en los que únicamente existe el bien y el mal, ladrones y policías; en los que el robo no es algo excepcional sino más bien cosa de todos los días; en los que el hombre y la mujer son valiosos en la medida en que tengan dinero. Un individuo con tal socialización probablemente no será tolerante, no podrá reconocer sus errores pues no le cabrá en su cabeza que una persona puede ser a la vez “buena” y “mala”, capaz de las peores maldades y de los actos más altruistas.

Pero en cuanto a la televisión hay algo que no hay que perder de vista: ella no nos transmite un mundo aparte, otra realidad. Si transmite violencia, sexo y el gusto por el dinero fácil, es porque la sociedad valora esas cosas. La televisión lo que hace es reforzar esos aspectos ya existentes. Esto quiere decir que ella es un medio y podemos utilizarla tanto para lo mejor como para lo peor. Pensemos por ejemplo en los niños que pasan mirando canales televisivos exclusivos

de programas ambientales, de tecnología, de cultura y geografía, de juegos creativos. Los esquemas cognoscitivos que están conformando estos niños, jóvenes y adultos son cualitativamente diferentes.

Sin embargo, actualmente la televisión está recibiendo un fuerte golpe debido a que paulatinamente muchas personas dedican su tiempo y su atención a lo que se perfila como una de las instancias de socialización más poderosa: Internet y otros medios multi-media asociados a la red de redes. Pero no sólo la pantalla chica está perdiendo audiencia e influencia: Internet está también debilitando y reformulando el papel socializador de la familia y de la escuela. Es tal la importancia de esta nueva fuente de socialización, que amerita un análisis aparte en un próximo trabajo.

A GUIA DE CONCLUSIÓN

La manera como actuamos, así como nuestros pensamientos, nuestras ideas, no son un resultado puramente biológico o exclusivamente social, sino más bien, como se ha argumentado en este trabajo, constituyen el producto de una compleja interrelación entre esas dos dimensiones.

Ni el estudiante brillante, ni el alumno remite, ni el líder sobresaliente y carismático, ni el trabajador tímido y sumiso, pueden atribuir sus situaciones de “éxito” o de “fracaso” a factores puramente biológicos o sociales. Se las deberían atribuir a sus historias personales, pues en ellas lo biológico del individuo adquiere desarrollos (potencialidades y/o incapacidades) diferentes según los contextos sociales micros y macros en donde la persona se desenvuelve; contextos sociales que a su vez pueden incidir sobre lo biológico.

BIBLIOGRAFÍA

- Freund, Julien. 1983. *Sociologie de Max Weber*. Presses Universitaire de France.
- Gelles, Richard y Levine, Ann. 1996. *Introducción a la Sociología*. México: McGraw Hill.
- Giddens, Anthony. 1997. *Sociología*. España: Alianza Editorial.
- Martín-Baró, Ignacio. 1990. *Psicología social desde Centroamérica*. El Salvador: UCA Editores.
- Percheron, Annick. 1985. “La socialization politique: défense et illustration”, en: *Traité de science politique* (sous la direction de Madeleine Grawitz y Jean Leca). Presses Universitaire de France.
- Tezanos, José y López, Antonio (editores). 1997. *Ciencia, Tecnología y Sociedad*. España: Sistema.